

El Suplemento de *La Protesta* (1908-1909)

De los textos doctrinales a la representación del conflicto social¹

Yael Natalia Tejero Yosovitch

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

En este trabajo analizaremos el suplemento de *La Protesta*, haciendo particular énfasis en el doble diálogo que allí se establece con la ideología y con la materialidad de los acontecimientos a los que se hace referencia. En las publicaciones periódicas anarquistas publicadas entre 1900 y 1920, y especialmente en el suplemento del periódico *La Protesta*, publicado entre 1908 y 1909, en vísperas del primer centenario de la Revolución de Mayo, la construcción de la ideología no se produce en abstracto, sino que se enlaza profundamente con la praxis militante. El concepto de editorialismo programático (Beigel, 2003) permite dar cuenta de la voluntad editorial y del programa militante de cada publicación periódica. El doble diálogo que las revistas establecen adquiere coherencia en la práctica editorial demostrando que no existe relación concéntrica entre texto y contexto. Las revistas construyen contexto, dialogan con elementos de época y con otras revistas o prácticas que se encuentran en el mismo plano. Si la revista es una práctica, su emergencia es también un acontecimiento. La voluntad editorial, expresada en el concepto de editorialismo programático, intenta aportar una sintaxis (Sarlo, 1990) que conjugue la retórica de los textos doctrinales y la de los textos que representan la materialidad de los conflictos sociales. En esa mediación se establecen polémicas de orden estético y político.

El suplemento del periódico *La Protesta*,² publicado entre los años 1908-1909 funcionó, al igual que la revista *Martín Fierro* y el suplemento *Ideas y Figuras*, como apéndice del periódico anarquista bajo otro formato. Beatriz Sarlo, en su artículo titulado “Intelectuales y revistas. Razones de una práctica” (1990), define el impulso de hacer una revista como la intención de hacer política cultural y cortar, con el discurso, el nudo del debate estético e ideológico. Asimismo, presenta el concepto de sintaxis de revista para referirse a la organización de la publicación y las marcas de la coyuntura en la que su actual pasado era presente. El lugar en las páginas de una revista es el resultado de un conjunto de decisiones que son la revista misma. Esto que Sarlo denomina “sintaxis de la revista” rinde un tributo al momento presente porque su voluntad es intervenir para modificarlo. Surgida de la coyuntura, la sintaxis de una revista informa de la problemática que definió aquel presente. Según la autora, esto jamás lo podrían hacer los textos considerados individualmente. Su conciencia de estar en el presente, según Sarlo, se superpone con su cualidad instrumental: las revistas son medios. La sintaxis de la revista se diseña para intervenir en la coyuntura, alinearse respecto de posiciones y alterarlas. El discurso cultural en las revistas no es solo un discurso de matriz teórico crítica y de género ensayístico. Por el contrario,

1 El presente trabajo constituye un primer acercamiento al suplemento del periódico *La Protesta*, realizado en el marco del proyecto de investigación titulado: “Problemas estéticos y políticos en las publicaciones periódicas culturales anarquistas en Argentina (1900-1920)”. Este proyecto se desarrolla dentro del Programa de Reconocimiento Institucional de Equipos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires durante el período 2009-2011. Agradezco la orientación y el apoyo del Dr. Armando Minguzzi, quien dirige este proyecto.

2 Los ejemplares del suplemento fueron consultados en la biblioteca del CEDINCI (Centro de Investigación y Documentación de la Cultura de Izquierdas en Argentina).

el discurso cultural es la *política* de la revista, que no aparece solo en los editoriales.³ Estos son incluso poco confiables si lo que se quiere es reconstruir, en perspectiva histórica, la problemática de una revista. Los editoriales son, ostensiblemente, un discurso programático. Se los puede contrastar con el discurso que surge de la disposición de los materiales. A esto cabría añadir que de ese contraste surge el verdadero enunciado de la revista, el enunciado que resulta de su sintaxis y no necesariamente del editorial. Quizás por eso, el suplemento de *La Protesta* de 1908-1909 carezca de editoriales o textos distinguibles como tales entre el material que lo compone. Según Sarlo, la política de la revista es un orden, una paginación, una forma de titular que sirven, al menos idealmente, para definir el campo de lo deseable y lo posible de un proyecto. El discurso de las revistas elige políticas textuales y gráficas, define fundamentos de valor y coloca las revistas en relación con otros discursos: literatura frente a la política, la crítica literaria frente a las ideologías, la cultura letrada frente a la popular. Sostiene la autora: “Quién subordina? ¿Quién es subordinado? ¿Cuál es el valor que organiza el resto de los valores? Las revistas responden siempre a estas preguntas, aún de manera elíptica, a veces, señalando a otra parte o a otro texto” (1990: 12).

En “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” (2003), Fernanda Beigel afirma que las revistas cumplieron un papel fundamental en el campo cultural latinoamericano y formaron parte de lo que la autora denomina **editorialismo programático**, una tendencia editorial que materializó nuevas formas de difusión cultural ligadas a una aspiración revolucionaria. Sostiene Beigel:

Las publicaciones y los vínculos intelectuales que promovía este tipo de editorialismo militante actuaban muchas veces como terreno exploratorio y en otras oportunidades, como actividad preparatoria de una acción política concertada o para la creación de un partido político. Por lo general, los productos de este editorialismo servían como terreno de la articulación entre política y literatura. (2003: 108)

A la hora de encarar el análisis de las revistas, Beigel sostiene que no existe una relación concéntrica entre el texto y el contexto. No se trata de discursos “rodeados” por condiciones sociales, que es necesario encontrar desde fuera de los textos (2003: 109-110). Las revistas construyen contexto, son acontecimientos y proyectos políticos por sí mismas. Pueden ser pensadas, desde el vocabulario de Pierre Bourdieu (1967), como agentes o sistemas de agentes que funcionan como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole al campo cultural su estructura específica en un momento dado. Estos agentes están determinados, no por propiedades intrínsecas, sino por su posición, las propiedades de posición que de ella se desprenden y su participación en el campo cultural. Esto es posible si se concibe, tal como lo hace Bourdieu, el campo cultural como un sistema de fuerzas. Pero estos agentes son, a su vez, sistemas de agentes. Para Beigel, las revistas constituyen textos colectivos por excelencia (2003: 111). Ante la heterogeneidad de las colaboraciones, la autora propone un seguimiento diacrónico del texto colectivo. Es necesario deponer la idea de eclecticismo reparando en los criterios de inclusión/exclusión de textos. Estos criterios de los que habla Beigel pueden ser denominados bajo la noción de sintaxis de revista que introduce Sarlo. En su artículo titulado “Una contribución a la historia de los intelectuales: las revistas”, Jacqueline Pluet-Despatin habla del “trazo” o “guión” de la revista como punto de encuentro de itinerarios distintos sobre un “credo” común.⁴ Pluet-Despatin afirma que el término “agrupamiento” rinde cuentas a la realidad que hay detrás del sumario. Se refiere a las acciones que se enmarcan detrás de lo que Beigel llamaba criterio de inclusión/exclusión. En términos

3 Cursivas en el original.

4 Comillas en el original.

de Pluet-Despatin, se trata de las modificaciones de la política editorial. Cabría agregar entonces que ese agrupamiento de textos o modificaciones de la política editorial o bien esos criterios de inclusión o exclusión apuntan a imprimir una voluntad editorial expresada en la noción de Beigel de editorialismo programático y enunciada a través de la sintaxis de la revista, en términos de Sarlo, o del trazo o guión del que hablará también Pluet-Despatin. Estas consideraciones teóricas sirven para encarar el análisis del suplemento que sigue a continuación.

El suplemento no presenta gran cantidad de crónicas de acontecimientos recientes ni notas periodísticas sobre noticias del momento. El conflicto social encuentra mayor despliegue y representación en la ficción, que halla en el suplemento un espacio considerable e interesante. La mayor parte de estos relatos explorarán una estética vinculada con el feísmo social y el tremendismo, pero con énfasis en las determinaciones socio-económicas.

No abundan las referencias a la política local. Las actividades políticas del colectivo que lleva a cabo la publicación pueden rastrearse en las convocatorias a conferencias o charlas hechas a través de una estética propagandística que se diferencia de los textos. Hay invitaciones a charlas sobre la Ley de Residencia junto con anuncios de estrenos de obras teatrales. En otros casos, los conflictos sociales más mencionados encuentran resonancias en la política internacional. Se hace referencia al 1 de mayo, a los acontecimientos y a la situación en Rusia, a los ajusticiamientos perpetuados por distintos referentes del anarquismo mencionados en términos laudatorios y calificados como heroicos. No deja de ser pertinente la referencia a las publicidades. Muchas de ellas hacen hincapié en la condición artesanal de los productos. También abundan las ofertas de libros en el marco de colecciones que sacan a la venta obras difícilmente accesibles en círculos menos periféricos.

Las argumentaciones se acercarán y se alejarán de los mitos de origen, a veces sometiéndolos a juicio, otras tomándolos de manera humorística. Pero también los explorarán en un intento de escrutar el origen de los conflictos sociales. En el primer número, el artículo “Un régimen absurdo” de R. González Pacheco se interroga por el origen de la actual organización y cuestiona la necesidad de su vigencia y sus orígenes mítico-religiosos. Así, contiene con relatos de origen hegemónico.

Para analizar el modo en que se plasma la sintaxis o el guión de la revista, haremos un recorrido interno por uno de los números. El número 3, de julio de 1908 se inicia con un estudio biologicista de la organización social. Continúa con un texto titulado “Filósofos y filósofos” donde se describe al hombre pensante en términos fisiológicos. Máximo Aracemi continúa con un relato titulado “Un cuento malicioso”. Aquí vemos que la inclusión de la ficción no está solo al servicio de la retórica miserabilista. En este caso, Aracemi habla del mal anarquista, aquel que no comprende el valor de las ideas y llega al movimiento por envidia u odio. El texto que sigue encara el conflicto social desde una reflexión doctrinal, más que desde su representación. Eduardo G. Gilimón se interroga acerca de si existe la lucha de clases. En caso negativo, ¿conviene crearla? Gilimón argumenta la existencia de la lucha de clases a través del ejemplo de las huelgas. No obstante, repara en los conflictos que emergen entre los huelguistas, estableciendo un contrapunto (resultado del orden de los textos) con el perfil del “mal anarquista”, retratado por Aracemi. El cuento de este último es un perfecto prelude al texto siguiente. Está orientado, no a mitigar la exhortación de Gilimón, pero sí a evitar una empatía sembrada por el odio, que es el caso retratado en el texto de Aracemi. Gilimón advierte, además, acerca de los conflictos sociales en el seno de la clase explotada. Frente al miedo de la posible suplantación del trabajador, proliferan luchas individuales. En consonancia con el artículo anterior, Gilimón reprueba el odio entre clases, causante del olvido de las causas verdaderas del malestar social. Finalmente se afirma que una organización gremial de tendencia anárquica y una propaganda anarquista son más efectivas que la sola prédica de la lucha de clases. A continuación se halla el inicio de

un texto biográfico que vertebrará los números siguientes hasta el N° 11 inclusive. La figura elegida será la de Bakounine, calificado aquí como uno de los personajes más notables del período comprendido entre la revolución de 1848 y la Comuna de 1871 en Francia. No causalmente, el N° 11, en el que se halla la última parte de esta biografía escrita por Max Nettlau, comienza con un texto sobre la Comuna de París, que da motivo a las ilustraciones de tapa. Luego del prefacio de E. Reclus, donde se dice que Bakounine había sufrido las torturas de la prisión, se presenta un relato acerca de la venganza de un obrero que al regresar de la huelga injusticia a su patrón, autor de las desgracias de su familia, echándolo a los engranajes de la fábrica. Luego del relato de la génesis de un crimen, elaborado por Juan S. Giribaldi, Florentino Giribaldi describe una visita a la cárcel bajo el título de “En la cárcel”. Se conoce así la presencia del periódico *La Protesta* allí dentro y el encierro de compañeros de ideas, presos y oprimidos por concriptos no más libres que ellos.

“A la conquista de sí mismo”, de Horacio B. Rosotti se refiere a cómo la revolución operada y la evolución sufrida encierran al individuo en un círculo dentro del cual acontece un nuevo desarrollo de la ciencia materialista. Se critica con fuerza un tipo de anarquismo adepto a la masonería, aquel que no puede tomar distancia de la doctrina. Este texto orienta la lectura de textos doctrinales y especialmente de la biografía de Bakounine: advierte sobre los peligros de la adoración ciega.

La ficción y la crónica orientan la inteligibilidad de los textos de carácter doctrinal. La biografía, a la vez que es acompañada por textos que advierten sobre la necesidad de distanciarse de las lecturas aferradas a los referentes teóricos del anarquismo, otorga inteligibilidad a otros textos doctrinales. No es casualidad, entonces, que el número culmine con un texto de Máximo Aracemi titulado “El hombre y la idea” en donde se explora el sentido metafórico del sintagma: “esclavo de sus ideas”.

La mayoría de los cuentos publicados toman la estética y la temática del realismo y el miserabilismo social, que reaparecerá en los escritores de Boedo en años posteriores. Asimismo, muchos textos doctrinales asumen un discurso moralista e higienista que migrará entre diversas prácticas discursivas en la década siguiente.

André Reszler, en *La estética anarquista*, sostiene que el anarquista logra la difícil tarea de confiar al arte una misión política (1974: 8). Desde que la Revolución triunfa, los letrados la abandonan. El arte se transforma en instrumento de la reacción romántica. Se hace decadente y contrarrevolucionario. Una sociedad revolucionaria debe ser capaz de crear un arte que le sea propio. Según el autor, dos son las vías: se puede buscar sostén en lo desconocido o se puede volver a la inspiración original de todo arte auténticamente popular. La representación del conflicto social en la ficción busca exhortar a la praxis política en dos sentidos: al mostrar el origen de la ignominia social pretende llevar al hombre a la acción, pero también pretende que la praxis política opere en términos de lectura e inteligibilidad de los textos. El arte es, en cierto modo, el regreso de la abstracción a la vida. La ciencia es, por el contrario, la inmólación perpetua de la vida, fugitiva, pero real, ante el altar de las abstracciones eternas. Con esta afirmación, Bakunin sostiene la superioridad del arte sobre la ciencia (Reszler, 1974: 44).

La reiterada apelación a los mitos de origen refuerza la orientación hacia el origen de los conflictos sociales. El arte, a través de lo literario, trae al plano de lo concreto las reflexiones sobre la política.

La metáfora de Sarlo al hablar de sintaxis de revista puede ser llevada más lejos. Es posible hablar de relaciones condicionales, causales, concesivas, consecutivas o finales entre los artículos publicados. Pero la función de cada género textual no es siempre la misma. La ficción, la crónica, el testimonio, el texto programático pueden mostrar una consecuencia de las condiciones de clase retratadas en otros textos, una condición para la militancia efectiva, una

condición de inteligibilidad para los textos contiguos, una causa de las relaciones de clase, una finalidad dentro del conflicto social e incluso una concesión a los ideogramas de la cultura hegemónica como estrategia de ingreso en un sistema o campo cultural para lograr la autolegitimación. Estas relaciones están mediadas a través de la estética que adopta el texto ficcional, el orden de los artículos y su inclusión en un mismo número, es decir, su sintaxis.

Bibliografía

- Beigel, Fernanda. 2003. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", *Utopía y praxis latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, año 8, N° 20, marzo, pp. 105-115.
- Bourdieu, Pierre. 1967. "Campo intelectual y proyecto creador", en *Problemas del estructuralismo*. México, Siglo XXI.
- Montaldo, Graciela. s/d. "La disputa por el pueblo: revistas de izquierda", Sosnowsky, Saúl (comp.). *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas*. Madrid, Alianza.
- Oved, Iacov. 1978. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI.
- Pluet-Despatin, Jacqueline. s/d. "Una contribución a la historia de los intelectuales: las revistas".
- Reszler, André. [1973] 1974. *La estética anarquista*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Sarlo, Beatriz. 1990. "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. París, Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- Suriano, Juan. 2001. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires, Manantial.
- Williams, Raymond. 1981. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona, Paidós.

CV

Yael Natalia Tejero Yosovitch es estudiante de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Realizó tareas como investigadora en formación en distintos proyectos sobre literatura y violencia y publicaciones periódicas anarquistas argentinas (1900-1920). Es estudiante adscripta a la cátedra Teoría Literaria II y actualmente se desempeña como docente en nivel medio y en el curso de ingreso de la Universidad Nacional de Moreno.